

TABLAS
Revista Cubana
de las Artes Escénicas
Vol. IC

2012
no. 3

T

VOLUMEN 40, TERCERA ÉPOCA

MI socio, mi maestro Eugenio

***Títeres de Cuba y del mundo
en Matanzas***

***Libreto 94
Delirium Tremens
de Eugenio Hernández Espinosa***

SUMARIO

3 **UN AUTOR DE ROMPIMIENTO**

Rogelio Martínez Furé

6 **MI SOCIO. MI MAESTRO EUGENIO**

Amado del Pino

7 **EUGENIO VS. EUGENIO**

Norah Hamze

11 **EL ANVERSO Y EL REVERSO DE UNA REALIDAD**

Gerardo Fullea León

14 **TRATADO CON LA MUERTE**

Yana Elsa Brugal

23 **EUGENIO HERNÁNDEZ O EL MITO DE QUETZALCOATL**

Lilliam Vázquez

26 **EMELINA CUNDIAMOR: ENTRE LA MÁSCARA Y LA AUTENTICIDAD**

Juanamaría Cordones-Cook

32 **TÍBOR GALARRAGA: UNA INVITACIÓN A MIRARNOS POR DENTRO**

Vivian Martínez Tabares

35 **CHITA NO COME MIEDO: SUBALTERNIDAD Y VIOLENCIA EN EL TEATRO DE EUGENIO HERNÁNDEZ ESPINOSA**

Vivian Martínez Tabares

37 **LA ABSURDA REALIDAD DEL SER**

Alberto Curbelo

49 **LIBRETO: DELIRIUM TREMENS**

Eugenio Hernández Espinosa

LIBRETO

70 **DESDE MATANZAS, CON LOS TÍTERES EN SU DÉCIMO TALLER**

Dianelis Diéguez La O

74 **DE RETABLOS, MUÑECOS Y MAESTROS: UNA CONVERSACIÓN CON RUBÉN DARÍO SALAZAR EN EL MARCO DEL X TALLER INTERNACIONAL DE TÍTERES DE MATANZAS**

Dania del Pino Más

78 **LAS JOYAS TITIRITERAS DE GASTÓN**

Dianelis Diéguez La O

82 **CONVERSANDO CON MEFISTÓFELES**

Maikel Rodríguez de la Cruz

89 **UN PASO HACIA LA UTOPIA: ENTREVISTA A ROXANA PINEDA DENTRO DEL X TALLER INTERNACIONAL DE TÍTERES DE MATANZAS**

Blanca Felipe Rivero

96 **JOAN BAIXAS: HACER TÍTERES EN UNA SOCIEDAD LÍQUIDA**

Rubén Darío Salazar

100 **MOSAICO TITIRITERO**

Omar Valiño

108 **ESPEJOR DE LIBERTADES**

Blanca Felipe Rivero

110 **DEL CARISMA Y EL HUMOR CRIOLLO EN EL SINSONTE Y EL ROSAL**

Roberto Gacio

112 **ABCDARIO TEATRAL**

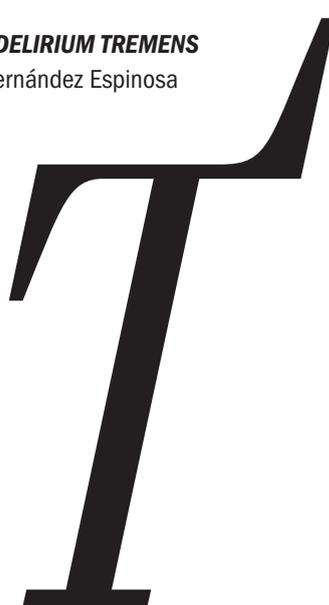
114 **DESDE EL TÁNDEM**

115 **EN TABLILLA**

128 **SUÁREZ EN LA MEMORIA**

Lilianne Lugo

OFICIO DE LA CRÍTICA





Oyá Ayawá, de Eugenio Hernández Espinosa,
Teatro Caribeño
Dirección: Eugenio Hernández Espinosa

Libreto
no. 94
DELIRIUM
TREMENS



EUGENIO HERNÁNDEZ ESPINOSA

TITIRITEROS

EL MÉDICO
EL HOMBRE
LA MUJER

FIGURAS ANIMADAS

LA ACTRIZ VILIPENDIADA
EL GRAN PSIQUIATRA
EL CORO IMPUGNABLE
LA PUTA INDELEBLE
EL POETA INANIMADO
EL PROFETA DESARMADO
EL SOLDADITO DE PLOMO
EL ILUMINADO OSCURO
EL ETERNO ILUMINADO
EL MIEMBRO AUSENTE DE LA COMITIVA
EL PROFETA OBSTINADO
EL JOVEN DURMIENTE
EL NOVIO INMACULADO
LA NOVIA INMACULADA
EL GRAN NIÑO VIOLETA
LOS NIÑOS DIVINOS DEL PALENQUE

ACOTACIÓN

Los personajes, en muchos momentos, dan la sensación de estar poseídos por un delirio caracterizado por una gran agitación y alucinaciones. Transitan por distintos estados anímicos, sin que estos correspondan, a veces, a una situación específica. Sufren embates crónicos.

PRÓLOGO DE LA REPRESENTACIÓN

Aparecen El Médico, La Mujer y El Hombre. Están desorientados y por lo general se muestran incoherentes. Tienen alucinaciones terroríficas y temblores violentos, como si padecieran de trastornos agudos, síntomas propios de la retirada brusca de la ingestión de alcohol en consumidores crónicos. Desde el punto de vista físico, los temblores son tan extenuantes que, a veces, dan la sensación que han muerto. Algunas veces caen en trance o en estados hipnóticos y tranquilizantes.

PRÓLOGO DE LAS FIGURAS ANIMADAS

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Canta.)*

Ya poco puede ocultar
nuevos peligros.
¡Si existiera propensión alguna a revelar
la verdad...!
Algo sucio está en camino.
Se está debatiendo el futuro.
Es necesario pasar a las propuestas
y, más allá, a la gran acción.

EL GRAN PSIQUIATRA. El factor desencadenante depende de poner en tela de juicio la limpieza del proceso:

— ¿Vas aún más lejos?
— Peor aún, más cerca.
— ¿Cuán cerca?
— Esencialmente cerca para garantizar.
— ¿Garantizar qué?
— La cobertura.
— ¿Qué cobertura?
— Siempre habrá una cobertura.
— O una nueva forma de injerencia.

El mundo vive hoy al ritmo de las apariencias. Lo que importa son las apariencias, no el devenir, porque, para llegar a ser en este devenir crítico, tenemos primero que sobrevivir para después germinar como la imagen que se da de las apariencias. Por tanto cualquier cobertura debe ser la utilización de elementos que, siendo, no parezca que son, y, no siendo, son la apariencia inequívoca de un son innegable e inobjetable. ¡He dicho!

EL CORO IMPUGNABLE. ¡Dicho está!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿De qué coño están hablando que no me dejan concentrarme en mi canción?

LA PUTA INDELEBLE. Agudeza y tino es lo que más me caracteriza, muñecón. Aunque, viéndote bien, muñequito, también me gustan los muñequitos. Así que no te hagas el interesante, arrímate a mi carreta y vacila el vacilón, que te invito a vacilar el vacilón. ¿Cómo te cae? O, ¿cómo no te cae? Sin aguaje ni na, es vacilable el vacilón. No te vas a marear, te lo prometo. Hoy hice pacto comunitario con el Santísimo Sacramento. ¿No quieres desentrañar los avatares de la sacramentada maraña? Soy gran conocedora de los instrumentos lascivos de perdición. Sé tocar el saxofón, y ¡de qué callada manera, se me viene usted en mi mente!

EL GRAN PSIQUIATRA. Tal como había pensado. Nuestra Unidad del Manicomio se encuentra bajo presiones irresueltas con interrogantes claves para el futuro próximo: está enfrentando una crisis imprevista. Hago un llamado a la unidad y a la cordialidad convencional permanente. Cordiales todos. Es mejor ser y no parecer, que no ser y parecer.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Ñinga!

EL GRAN PSIQUIATRA. Informó el Director de Protección Civil que las personas que aún siguen así que sigan así; y los que no siguen así, con comportamientos atolondrados y peligrosos, serán reciclados para que se unan a las que siguen así, a fin de que no sea afectado el equilibrio ecológico de nuestro sistema manicomionil. Por tanto, hoy como ayer, yo te sigo queriendo, mi bien; pero hay que solucionar el problema de los Atolondrados Peligrosos.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Qué problema? ¡Aquí no hay problemas...! ¡Así que no se vayan a ir con la de trapo!

EL GRAN PSIQUIATRA. Informó que se está creando una lista de las Personas Atolondradas que desequilibran el equilibrio equilibrado del Manicomio Equilibrador de los Desequilibrados.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Eso no me incumbe.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Ah, no?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Allá las personas que están desequilibradas.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Yo no estoy desequilibrada!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Ah, no?

LA PUTA INDELEBLE. De la cintura para abajo, pero no de la cintura para arriba. Lo cual implica que tengo un excelente desenvolvimiento hormonal para poner en órbita a los desorbitados hormonales.

EL GRAN PSIQUIATRA. El Directorio Ejecutivo del Manicomio manicomionil acordó habilitar la cantidad de provenientes de la Cuenta Especial de Reserva para atender la emergencia decretada a raíz de las intensas pulgas que han penetrado en nuestros cuerpos.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Yo no tengo pulgas!

LA PUTA INDELEBLE. Ni yo tampoco.

EL GRAN PSIQUIATRA. Tenemos que hacer contactos con los cuerpos encargados del operativo anti-himenopteril...

LA PUTA INDELEBLE. ¿Himenopteril...?

EL GRAN PSIQUIATRA. De himenóptero. Se dice de los insectos con metamorfosis complicadas, como las abejas y las avispas, que son masticadores (*Por el Poeta Inanimado.*) y lamedores a la vez por estar su boca provista de mandíbulas y, además, de una especie de lengüeta. Tienen cuatro alas membranosas. (*Con marcada intención, a la Puta Indeleble.*) El abdomen de las hembras de algunas especies lleva en su extremo un aguijón en el que desemboca el conducto excretor de una glándula venenosa. (*La Puta Indeleble estalla en una carcajada. Serio, muy serio.*) Tenemos que hacer contactos para que las pulgas sean erradicadas de nuestros cuerpos. Las pulgas agreden nuestro ambiente y han causado tragedias en nuestro microcosmos. (*A la Puta Indeleble, que continúa riendo.*)

¿De qué coño te ríes tú? ¿Tengo yo cara de mono, acaso?

LA PUTA INDELEBLE. Tienes cara de pulgona.

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡Pulgona será la madre que te parió!

LA PUTA INDELEBLE. ¡La tuya! Insisto: pareces una salá pulgona insatisfecha.

EL GRAN PSIQUIATRA. (*Rectificando.*) No estoy insatisfecho, sino satisfechón.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. La inseguridad también es ambiental, y se cobra muchas más vidas que la violencia callejera.

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡Aquí no hay violencia callejera!

LA PUTA INDELEBLE. ¿Ah, no?

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡Categoricamente no!

EL POETA INANIMADO.

Ayer pasé por tu casa
y me tiraste un limón.
El limón me dio en la frente
y el zumo en los ojos.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. En el corazón.

EL PROFETA DESARMADO. Se debe precisar cuáles son los verdaderos amigos y cuáles son los auténticos enemigos. Por eso hay que moverse constantemente de un sitio a otro para evitar ser detectado por espías e informantes. En la vida, asere, si no quieres inmiscuirte en graves y silenciosos problemas asume numerosos disfraces: a veces de obrero común, otras de chofer, otras de travesti y, la más eficaz, el éxito con que evades hasta la madre de los tomates: ¡la locura! No importa que te pongan el sobrenombre de *tostao*. Seamos anómalos. Escapemos de las circunstancias como si estuviéramos privados del juicio, sin hacer el más mínimo uso de la razón. Actuemos, pues, inconsideradamente, con gran desacierto. Seamos causa, no efecto. ¡Exaltemos los ánimos! Suficiente incentivos tenemos para eso. Orden y transparencia, no. Transparencia y orden, sí.

EL GRAN PSIQUIATRA. Eres un cabrón mediático.

EL PROFETA DESARMADO. ¿Y qué?

EL GRAN PSIQUIATRA. No me gustan los mediáticos.

EL PROFETA DESARMADO. ¿Y qué?

LA PUTA INDELEBLE. Por favor, no le vayas poner jeringas al muerto, que de jodío palante no hay más paradero. ¡Y el asunto está más feo que un pleito de perros...! Porque no es lo mismo jabón que hilo negro y no da lo mismo frito que sancochao. ¡Allá el que es más moral que Moralitos...! Y al que le pique que se rasque y se deje de tanta bobera, porque el que nace pa tamal del cielo le caen las hojas. Por eso el que siempre miente nunca engaña: ¡en la tierra de papayas no se puede sembrar yucas!

EL SOLDADITO DE PLOMO. El desastre es tan grave que no podemos identificar rostros, no podemos diferenciar los cuerpos... (*Angustiado.*) Necesito más de quince mil soldados para enviar a...

EL PROFETA DESARMADO. ¿Más de quince mil?

EL POETA INANIMADO. ¿Con los más de ciento cincuenta mil que tienes a tu disposición?

EL SOLDADITO DE PLOMO. Las leyes se cumplen, no se discuten.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Y para enviarlos a dónde?
 EL SOLDADITO DE PLOMO. A la Luna.
 LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿A la Luna?!
 EL PROFETA DESARMADO. ¿Por qué a la Luna?
 EL SOLDADITO DE PLOMO. Porque si no es a la Luna tendrá que ser a Marte, y más cerca está la Luna que Marte.
 LA PUTA INDELEBLE. ¿Y por qué no a la Conchinchina que está más cerca que la Luna?
 EL SOLDADITO DE PLOMO. Porque la Conchinchina ha dejado de ser un objetivo militar atractivo y apetecible. La Luna, todo lo contrario, adquiere la dimensión dimensional de un objetivo serio y peligrosamente militar. En sus cráteres anidan lunáticos.
 LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Qué es eso?
 EL GRAN PSIQUIATRA. La estrategia del recambio.
 EL ILUMINADO OSCURO. ¿Y quién de nosotros es pieza destinada a sustituir, en caso necesario, a otra igual en caso no necesario, que disimula ser caso necesario cuando en realidad no es caso necesario, pero que, dadas las circunstancias, nos hemos convertido, muy a nuestro pesar, en instrumentos necesarios de las innecesarias, abominables costumbres innecesarias que nos hacen sentir innecesarios. ¿No somos, pues, necesarios?
 EL POETA INANIMADO. Somos no más el interés exagerado de la sinrazón innecesaria.
 LA PUTA INDELEBLE. ¡Cambio de retablo!
 EL GRAN PSIQUIATRA. ¡No hay cambio!
 LA PUTA INDELEBLE. ¿Si no hay cambio, qué rayos somos?
 EL GRAN PSIQUIATRA. Lo que son y no dejarán de ser nunca: títeres permanentes de esta repetición sin límites.
 LA PUTA INDELEBLE. *(Sufre intensamente.)* ¿Qué es cambio?
 LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Y sigue con lo del cambio!
 LA PUTA INDELEBLE. Como Puta Indeleble exijo que se me dé una respuesta indeleble. ¿Qué es cambio?
 EL POETA INANIMADO. Mecanismo formado por las agujas y otras piezas de las vías férreas, que sirve para que las locomotoras, los vagones o los tranvías vayan por una u otra de las vías que concurren en un punto.
 LA PUTA INDELEBLE. ¿Y en qué punto hemos concurrido para tener que cambiar de vía férrea?
 LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Allá el que sea locomotora!
 EL POETA INANIMADO. Todos somos locomotoras.

El Poeta Inanimado hace como una locomotora. Se desplaza por todo el escenario. Los demás, excepto La Puta Indeleble y La Actriz Vilipendiada, hacen de locomotora. Cuando llegan a un punto del escenario se descarrilan.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Como presentadora de un certamen.)* ¡DELIRIUM TREMENS! Personajes por orden de aparición:
 LA ACTRIZ VILIPENDIADA
 EL GRAN PSIQUIATRA
 EL CORO IMPUGNABLE
 LA PUTA INDELEBLE
 EL POETA INANIMADO
 EL PROFETA DESARMADO
 EL SOLDADITO DE PLOMO
 EL ILUMINADO OSCURO
 EL ETERNO ILUMINADO
 EL MIEMBRO AUSENTE DE LA COMITIVA
 EL PROFETA OBSTINADO

EL JOVEN DURMIENTE
EL NOVIO INMACULADO
LA NOVIA INMACULADA
EL GRAN NIÑO VIOLETA
LOS NIÑOS DIVINOS DEL PALENQUE

ACTO ÚNICO

Aparecen todos los personajes en el retablo. Se desplazan en silencio por todo el escenario. Como un cortejo fúnebre marchan en procesión. No hay el más mínimo nexo de unión en ellos.

TODOS. Estamos cansados de la asociación que ha generado una nueva forma de control de nuestros comportamientos! Una imprecisión sistemática nos priva del placer permanente de lo cotidiano.

EL SOLDADITO DE PLOMO. ¡Avanzad! ¡Avanzad! Ha caído la noche.

EL ETERNO ILUMINADO. *(Eleva su canto, como un himno de iglesia.)*

La noche nunca cae.

La noche siempre está sostenida
en el espacio.

Fija, serena, eterna.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Oh, Dios, estamos envueltos en las tinieblas del Apocalipsis!

EL POETA INANIMADO. Yo, con la impulsividad abrazadora de mi naturaleza, ya no soy yo sino Napoleón.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Bonaparte o Malaparte?

EL POETA INANIMADO. Usufructo. Salvo que la ley autorice otra cosa.

LA PUTA INDELEBLE. No me gusta Usufructo. Excepto que disfrute los bienes ajenos con la obligación de conservarlos.

EL POETA INANIMADO. No me gusta la imposición de las cosas. Detesto la exigencia moral que rige nuestra voluntad de ser libres. No es posible abstenerse de hacer algo que uno quisiera hacer por el deleite, con el placer de hacer algo que no está establecido por precepto de ley. Por voluntario otorgamiento del azar soy yo, y no otro, derivado de una línea recta que sólo corresponde al beneficio del otro. Legalmente somos deudores de algo que no es valedero en la conciencia. ¿Quién, de entre nosotros, puede afirmar que podemos soportar las pruebas de nuestros aciertos y desaciertos...? Mancomunados somos. Mancomunados seremos.

LA PUTA INDELEBLE. ¡No! ¡No y mil veces no, coño! ¿Eso implica que no podré comer gandinga de Pavo Real porque los demás no la comen? Y, en cumplimiento con mi voluntad, tengo derecho a comer gandinga de Pavo Real. Yo, La Puta Indeleble, la más legítima de todas las putas: la que siempre es víctima del infortunio y no llora, ni hace el sexo porque se ha inmaculado en medio de tanta frustración sexual... *(Piensa.)* ¿Hacer el sexo o no hacer el sexo?

EL POETA INANIMADO. En esa indecisión se debatió Hamlet y en esa indecisión, cabronamente indecisa, nunca pudo hacer el sexo, solo supo usar sus manos en una autocomplacencia intermitente. Se volvió impotente y loco. ¡Que cada uno coma su parte de elección correspondiente! Mancomunados, no. ¡Protesto!

EL GRAN PSIQUIATRA. ¿Protestas para qué? ¿Protestas por qué y contra quién? Protesto es una palabra en desuso, dadas las circunstancias precisas. Protesto no es la palabra de orden. Queda, pues, invalidada.

LA PUTA INDELEBLE. Entonces, expreso impetuosamente mi queja y disconformidad con lo que aquí se ha planteado con extrema singularidad singularizada. He dicho. Punto final.

EL POETA INANIMADO. Aquí no hay punto final, ni punto y aparte. Siendo lícita, en conciencia no eres, sin embargo, legalmente reivindicatoria. La Mancomunación es jurídica y, por ende, prescrita y axiomática. Por ejemplo, pan con pan es comida de bobo. Pero la comida del bobo no es precisamente pan con pan, lo que es perfecta y exigible, desde luego, sino agua con azúcar prieta y pan duro.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Co-interesados! ¡Protesto! Tengo derecho a satisfacer la duda externa, sin perjuicio del posterior abono o resarcimiento.

EL SOLDADITO DE PLOMO. Soy el jefe del ejército. Del Ejército en todo su esplendor y magnificencia.

LA PUTA INDELEBLE. ¿De qué ejército?

EL SOLDADITO DE PLOMO. *(Transición.)* ¿De qué ejército?

TODOS. Sí, ¿de qué ejército?

EL SOLDADITO DE PLOMO. De ningún ejército.

TODOS. *(Alarmados.)* ¿Cómo que de ningún ejército?

EL SOLDADITO DE PLOMO. *(Lloriqueando.)* Me lo robaron.

TODOS. *(Con pánico.)* ¿Cómo que te lo robaron?

EL GRAN PSIQUIATRA. *(Que se encuentra impotente ante semejante información.)* Por nuestras acciones e intenciones, estamos condenados por el paso del tiempo. Ya poco tenemos que ver con la complejidad del mundo. Inspector y Fiscal de nuestra sensibilidad marchita es ya la incongruencia que se nos echa encima. Vivimos en conflicto y, sin embargo, somos incapaces de desasirnos del conflicto. Y el conflicto es totalizador. Para escapar de él, yo, El Gran Psiquiatra, propone la abstracción total. No pensar en el conflicto. Divagar sin degradar nuestros pensamientos. Expresarnos con la instantaneidad que nos caracteriza. Eso nos conferirá la sensibilidad real que nos hará flotar en el marasmo del conflicto.

TODOS. *(Cantan un son.)*

¡Ya estamos cansados
de tus peroratas enfermizas!
¡Queremos un lenguaje
aleccionador,
fácilmente accesible!
Se acabó tu cuarto de hora.
Ya no eres eres.
Si no eres, no eres...

EL POETA INANIMADO.

... de nuestro lupanar.
Vuelve, pues, a tu redil.
Tu cargo acaba de cesar.
Vuelve, pues, a tu redil.
Tu cargo acaba de cesar. *(Bis.)*

Bailan todos envueltos en un caos bailable incontenible. Como una gran ola de mar, envuelven y desenvuelven a El Gran Psiquiatra, que no hace lo más mínimo por evitarla. Súbitamente se detienen. Caen sobre él. Le quitan la bata de médico. Todos se apartan de él. Lo han dejado semidesnudo.

TODOS. *(A coro, a una sola voz, que suena como de ultratumba.)* Vuelve a tu identidad. Ya no eres El Gran Psiquiatra. En adelante serás El Profeta Obstinado en conversaciones exaltantes para tu turbulenta y prometeica naturaleza creadora.

EL GRAN PSIQUIATRA. *(Sin degradar su voz.)* ¿Quién será, entonces, el que fui ayer y ya no es hoy?

TODOS. El que serás hoy y mañana no serás.

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡Y seguiremos con ese ciclo vicioso, enfermizo, de no acostumbrarnos nunca a que el hoy pudiera ser el mañana sin necesidad de llegar al mañana!

Todos, incluyendo a El Gran Psiquiatra, se desplazan desorientados e incoherentes por todo el tablao. Sus proyecciones se caracterizan por alucinaciones terroríficas y temblores violentos como si padecieran de trastornos agudos o de los síntomas propios de la retirada brusca de la ingestión de alcohol en consumidores crónicos. Desde el punto de vista físico, los temblores son extenuantes, a veces dan la sensación de estar muertos. Algunos caen en trance o en estados hipnóticos

y tranquilizantes. Silencio profundo. El Poeta Inanimado, como una especie de robot, recoge la bata blanca del médico. Mira en torno suyo, como buscando a alguien. Súbitamente su mirada se detiene en El Miembro Ausente de la Comitiva.

EL MIEMBRO AUSENTE DE LA COMITIVA. ¿Por qué me miras así?

EL POETA INANIMADO. (Sin dejar de mirarlo.) ¿Así, cómo?

TODOS. (Que han vuelto a la aparente normalidad, mirando fijamente a El Miembro Ausente de la Comitiva.) ¿Así, cómo?

El Miembro Ausente de la Comitiva, que se percata ya de las intenciones, da un grito aterrador y corre desesperadamente hacia una Puerta Imaginaria. Todos lo persiguen, como una jauría. El Miembro Ausente de la Comitiva trata, por todos los medios, de evitar que lo agarren, pero lo arrastran hasta el centro del retablo y le quitan la ropa. Lo dejan semidesnudo. El Poeta Inanimado, impasible, va hacia él con la bata de El Gran Psiquiatra entre sus manos. Trata de ponérsela. El Miembro Ausente de la Comitiva se resiste. Al final, lo controlan. Le ponen la bata blanca entre todos. El Miembro Ausente de la Comitiva cae en trance. El trance se generaliza, es parte esencial del Ritual del Recambio. Todos quedan en sus puestos. En el centro, se yergue el nuevo El Gran Psiquiatra. El anterior Gran Psiquiatra ha pasado a ser, por el recambio, el nuevo Miembro Ausente de la Comitiva. El Soldadito de Plomo, desde su puesto, tararea una marcha marcial; acto seguido, se desplaza, marchando.

EL POETA INANIMADO. Como candidato opositor lo declaramos El Gran Psiquiatra electo, tras ganar las elecciones de nuestro Centro Central.

EL SOLDADITO DE PLOMO. (Irrumpe de súbito con su marcha estridente y mecánica. Con su voz de ordeno y mando y con su fusil de madera maderable al hombro.)

Mi padre, un asador; mi madre, una cuchara.

Yo soy soldadito de liviana tropa.

Mi padre, un asador; mi madre, una cuchara
de sopa.

El Soldadito de Plomo repite incesantemente la estrofa hasta alejarse a un rincón donde queda quieto como un guardián.

EL GRAN PSIQUIATRA. (Investido.) Tras estar, como astronauta, en la Estación Espacial Internacional y aterrizar el viernes sin problemas en las estepas del norte de Kazajstán, a bordo de la aeronave rusa Soyuz, regreso sano y salvo a la Tierra para aceptar, en condición estable y con humildad, la investidura del nuevo Gran Psiquiatra de este Centro Central, aun cuando me han considerado el presunto autor intelectual del asesinato, en este recinto sagrado, de la Cucarachita Maltona.

EL POETA INANIMADO. (Rectificándole.) Martina.

EL GRAN PSIQUIATRA. Ese es el cuento que tanto daño ha hecho a la psiquis de este hemisferio y que se prolonga, peligrosamente, a otros hemisferios. Si no tomamos conciencia de la importancia de erradicar, ya de una vez y para siempre, la alta peligrosidad que conllevan cuentos aparentemente inofensivos, nos cogerá la rueda de la historia y nos hará puré. Desde ahora en adelante, revisaremos las leyendas y los mitos que han deformado nuestra identidad conceptual. El gato, ese infeliz animalito doméstico de nuestras casas, dejará de ser ya el victimario. El victimario será el que es: el ratoncito, que en su mascarada diminutiva es siempre ratón, proveedor de epidemias mortales. Desde ahora en adelante lo será, también, Caperucita Roja por su tontería ramplona y por su estupidez cromática. ¿Cómo es posible que una niña que ha rebasado el sexto grado se deje engañar, tan ingenuamente, por un lobo mentecato? Por eso, nuestra psiquis se ha ido hipertrofiando cada vez más. Y nada más que pensamos y hablamos tonterías. Está bueno ya de comer tanta mierda, ¿eh?

LA PUTA INDELEBLE. ¿Y qué vamos hacer con la nariz de Pinocho, que ha crecido tanto que ya su punta se ha perdido en lontananza?

EL GRAN PSIQUIATRA. Regresar su nariz al original.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Y las mentiras que ha dicho?

EL GRAN PSIQUIATRA. Reciclarlas.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Reciclarlas?

EL GRAN PSIQUIATRA. Someterlas a un proceso «reciclación», para que la mentira vuelva a ser verdad. Para que amplíe y ponga al día la información y los conocimientos justos y necesarios, con su dosis de orden y transparencia. Daremos una nueva proyección a la nariz de Pinocho. La someteremos repetidamente a un ciclo que amplíe e incremente no su tamaño, sino la utilización de su palabra. De ahora en adelante, lucharemos todos contra el crecimiento de la nariz de Pinocho. ¿Cómo? Detectando e impidiendo a tiempo, antes de que hable, la mentira que va a pronunciar.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*En extremo alarmada.*) ¡Yo no tengo ninguna psiquis hipertrofiada!

EL GRAN PSIQUIATRA. No seas tan irritante.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Yo soy una actriz vilipendiada, no irritante!

EL GRAN PSIQUIATRA. Es probable que te hayas afectado las regiones cerebrales que se activan.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Dónde estoy?

EL POETA INANIMADO. ¡Estamos!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Dónde estamos?

EL POETA INANIMADO. En una Unidad del Manicomio de Atolondrados Peligrosos.

EL GRAN PSIQUIATRA. No es un Manicomio, lo que se dice un Manicomio.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Dónde estoy, coooooño?

EL POETA INANIMADO. En una Unidad del Manicomio de Atolondrados Peligrosos, dije.

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡Y yo dije que no!

EL POETA INANIMADO. Si no es un Manicomio, ¿qué carajo es?

EL GRAN PSIQUIATRA. Una Unidad Psiquiátrica destinada al tratamiento de las enfermedades psiquiátricas.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Y tú, ¿quién carajo eres?

EL GRAN PSIQUIATRA. El Gran Psiquiatra.

EL POETA INANIMADO. Y nosotros sus psiquiátricos recluidos para el tratamiento de las personas con desórdenes mentales.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Eso es cierto, Psiquiatra?

TODOS. ¿Estamos locos?

EL GRAN PSIQUIATRA. No están locos.

TODOS. ¿Y por qué estamos aquí, entonces?

EL GRAN PSIQUIATRA. Por enfermedades mentales. Parecer locos no es estar locos.

TODOS. ¡Estamos locos!

EL GRAN PSIQUIATRA. Esta es una Unidad Psiquiátrica organizada para la reclusión y, en ocasiones, para el tratamiento de las personas con desórdenes mentales.

EL PROFETA OBSTINADO. ¿Pero no somos personas con desórdenes mentales?

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡Por supuesto que no!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Si no somos personas con desórdenes mentales y estamos en este manicomio...

EL GRAN PSIQUIATRA. (*Rectificando.*) Unidad Psiquiátrica destinada al tratamiento de las enfermedades mentales, por favor.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Y si Ud. es psiquiatra, qué carajo somos nosotros, entonces? Usa la lógica, muñecón.

EL POETA INANIMADO. Ustedes y yo, es decir, nosotros, somos un invento relativamente reciente. Especialmente promovidos en la época de la Ilustración, y el compañero Psiquiatra tiene el doble objetivo de controlar la desviación sexual y social y de ejercer medidas de curación, educación o reinserción de los individuos que se encuentran fuera de la normalidad.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Qué es la normalidad?

EL GRAN PSIQUIATRA. Lo normal

LA PUTA INDELEBLE. ¿Qué es lo normal?

EL GRAN PSIQUIATRA. Lo que es normal absoluto. No lo que es normal dudoso o normal relativo.

LA PUTA INDELEBLE. Entonces, somos nosotros normales... ¿no?

EL GRAN PSIQUIATRA. Psiquiátricos. Es decir: normales dudosos, normales relativos.

EL POETA INANIMADO. Por eso estamos aquí.

EL GRAN PSIQUIATRA. Por eso están aquí.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Y, hasta cuándo estaremos aquí?

EL GRAN PSIQUIATRA. Hasta que dejen de ser normales dudosos o normales relativos.

EL SOLDADITO DE PLOMO. ¿Y cuándo dejaremos de ser normales dudosos o normales relativos?

EL GRAN PSIQUIATRA. Según prescripción facultativa, cuando dejen de ser psiquiátricos.

EL SOLDADITO DE PLOMO. No entiendo nada. Facultativo.

EL GRAN PSIQUIATRA. No hay nada que entender, compañero Soldado. «No sabe hablar quien no sabe callar». —Pitágoras.

EL POETA INANIMADO. (*Angustioso.*) El compañero Psiquiatra se está burlando de nosotros. Somos adultos y precisamos una respuesta adulta. ¿Qué es normal absoluto en medio de la relatividad de las cosas?

TODOS. (*A una sola voz.*) ¿Qué es normal absoluto en una realidad que no admite la absolutación absoluta de las cosas?

EL GRAN PSIQUIATRA. Por su naturaleza, forma o magnitud, lo que se ajusta a ciertas normas prefijadas de antemano. ¿Satisfechos?

EL POETA INANIMADO. No satisfecho.

TODOS. No satisfechos.

EL GRAN PSIQUIATRA. (*Desesperado.*) ¿Comprendido, entonces?

EL POETA INANIMADO. No comprendido.

TODOS. ¡No comprendido!

EL GRAN PSIQUIATRA. (*Estalla en toda su impotencia.*) ¿Qué es normal absoluto entonces qué es normal absoluto, entonces?

EL POETA INANIMADO. La perpendicular en el punto de contacto al plano o recta tangente a una superficie o líneas curvas.

Todos quedan por un segundo estupefactos; súbitamente estallan con ¡Bravos! atronadores, como de una caballería.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!

El Gran Psiquiatra va a hablar, pero la voz se trasmuta en alaridos.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Qué pasa?

EL GRAN PSIQUIATRA. Nada pasa.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Cómo que nada pasa?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Y esas explosiones?

EL SOLDADITO DE PLOMO. Pasó

EL POETA INANIMADO. ¿Dónde?

EL SOLDADITO DE PLOMO. En el centro de Bagdad. (*Sin transición, como un autómata.*) El primer pozo de gas en Siberia brotó el 23 de septiembre de 1953, cerca de la antigua aldea Beriúzovo.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Y...?

EL SOLDADITO DE PLOMO. (*Quien está muy lejos de oírla y mucho menos escucharla.*) Sin embargo, los geólogos habían descubierto yacimientos prometedores tras los Urales, ya en 1934.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Se jodieron! Me alegro por lo demorones que son.

EL SOLDADITO DE PLOMO. (*Molesto por las reiteradas intervenciones.*) Desde entonces se habían estado llevando a cabo trabajos de prospección que no se interrumpieron ni siquiera durante la Segunda Guerra Mundial. El descubrimiento de Beriúzovo no fue un caso fortuito.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Está bueno ya!

EL SOLDADITO DE PLOMO. (*Plañidero.*) Los geólogos realizaban sus búsquedas en la Taigá y en los pantanos al Este de los Úrales.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Está bueno ya! ¡Ya, ya, ya! Eres un salao esquema y no me gustan los esquemas salaos y mucho menos los esquemas muy precisos.

EL SOLDADITO DE PLOMO. (*Después de un breve silencio.*) Un pozo debería brotar sin falta en uno u otro lugar de nuestro territorio.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*Histérica.*) ¿Te vas a callar...? Te vas a callar ya de una vez o te bajo los pantalones ahora mismo y te entro a nalgadas.

EL POETA INANIMADO.

El Soldadito de Plomo

no tiene culo.

El Soldadito de Plomo

tiene culito.

EL SOLDADITO DE PLOMO. (*Lloriqueando.*) ¡No puedo...! No me puedo callar.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Cómo que no puedes? ¡Sí puedes, carajo! ¡Puedes! Por eso estamos como estamos.

EL SOLDADITO DE PLOMO. Por mucho que intento callarme, no me puedo callar.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Siempre hablas de lo mismo que no se puede hablar; de lo mismo que no se debe sentir, de lo mismo que no se debe escuchar. ¿Para qué, entonces, hablar de lo mismo?

EL SOLDADITO DE PLOMO. (*Estentóreo, muy angustiado.*) ¡EL GRAN PSIQUIATRA!

EL GRAN PSIQUIATRA. (*El Gran Psiquiatra sale de un cuadro empotrado en el retablo.*) «Ninguna mano tendida para estrechar las nuestras, sea de quien sea, quedará suspendida en el aire».

El Soldadito de Plomo le extiende una mano, El Gran Psiquiatra le extiende la suya.

EL SOLDADITO DE PLOMO. Por mucho que intento olvidar no puedo olvidar, por mucho que intento poner la cabeza en su lugar no puedo ponerla en su lugar; por mucho que intento ordenar mis pensamientos, limpiarlos y volverlos a colocar en su lugar, no puedo. Y mi cabeza es un ring de boxeo, con todos mis pensamientos golpeándose unos con otros a muerte, a muerte, a muerte; pero no se acaban de matar. ¡Ese es el problema!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Si se mueren dónde los vas a enterrar?

EL SOLDADITO DE PLOMO. En el Panteón de la Repetición Repetitiva.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Tú eres anormal o qué?

EL SOLDADITO DE PLOMO. ¿Soy, qué? No anormal.

LA PUTA INDELEBLE. ¿No te das cuenta de que si entierran tu repetición repetitiva en el Panteón de la Repetición Repetitiva, y le da por resucitar a tu repetición repetitiva, nos jodemos de tanta repetición repetitiva que nos hará repetirnos cada vez más con más repetición repetitiva? ¿No te parece que eso que dices es insuficiente para tener que padecer de tu repetición repetitiva?

EL SOLDADITO DE PLOMO. (*Lloriqueando.*) En agosto de 1955, los suministros del yacimiento de Beriózovo ascendían a veinte mil millones de metros cúbicos de gas. (*Que por primera vez se percata de La Actriz Vilipendiada.*) Hola. ¿Cómo estás?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Con desaprobación de todo lo que no me gusta. Y tú no me gustas.

EL SOLDADITO DE PLOMO. Y tú a mí menos que menos. Seguramente no te gusta la familiaridad con que te trato.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Qué nace de estas conclusiones?

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡La verdad!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Que tú estás donde crees merecer estar y yo estoy donde no creo merecer estar? Y todo es así. Los que merecen están y los que no merecen también están. Los que sí y los que no. Esa es la eterna lucha del desarraigo. Todos estamos desarraigados. Nos han arrancado de nuestro sistema ecológico de raíz, como una planta. Estamos extinguidos, extirpados

de pasión, de costumbre, de vicios. Nos han cortado los vínculos afectivos en conformidad con cosas que no son, con conceptos excluyentes que nos excluyen. Estamos en conformidad con lo que dicen ellos, sienten y piensan; no como nosotros decimos, pensamos, sentimos... Nos mantienen siempre en constante mutación.

LA PUTA INDELEBLE. ¡No me corrijan! ¡No me reprendan! Yo soy como soy y no como nadie quiera que yo sea. Sin rebozo ni lisonja. ¿Quién pudiera escuchar, aunque fuera una sola vez, la certeza y la realidad de una palabra? La palabra sin engaño, sin artificio. La palabra clara, indubitable, sin tergiversación.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Por qué no me dicen a las claras que estoy loca y estoy en una Unidad del Manicomio?

EL POETA INANIMADO. Estás disgustada.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. El que disimula el disgusto es un cerdo.

EL POETA INANIMADO. No signifiqués el disgusto. No manifiestes a los demás tus atolondramientos o defectos para exceptuarlo de una regla general. Decir lo contrario de lo que se sabe, es asegurar y confirmar la realidad de nuestra existencia.

EL SOLDADITO DE PLOMO. ¿Quién dice que las putas no enloquecen? Enloquecen, sí. No de la cabeza para arriba, sino de la cintura para abajo. ¡Manicomio de Tubinga!

LA PUTA INDELEBLE. ¿Tubinga?

EL JOVEN DURMIENTE. (*Despertando de un gran sueño.*) He pasado el resto de mi vida en este... (*Se interrumpe.*) ¿Qué lugar es éste?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*Idílica.*) La Isla Infinita.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Qué Isla Infinita ni un carajo! Estamos en una Unidad del Manicomio. En la cima del Pico Toabaquey.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*Siempre idílica*) ¡Manicomio de Toabaquey!

EL JOVEN DURMIENTE. ¿Toabaquey? Me he pasado casi toda mi vida en este pináculo de Cubitas.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Desde cuándo?

EL JOVEN DURMIENTE. Desde que nací. Me trajeron aquí, y aquí me crié, en esta evocación brumosa. Tocando el piano, escribiendo y evocando a María Antonia. (*Comienza a sentirse mal, muy mal. Está a punto de ahogarse. Da un grito estentóreo.*) ¡María Antonia! (*Solloza.*)

EL GRAN PSIQUIATRA. ¡Pobre hombre! Su esquizofrenia lírica se caracteriza por una intensa subjetividad, aunque sus cualidades expresivas se ven atemperadas por la contención y el equilibrio con una forma poética flexible.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Quién es María Antonia?

EL GRAN PSIQUIATRA. Un nombre común guarda relación con su pasado, su memoria, su orgullo, sus culpas y desgracias. María Antonia sigue excitando hasta hoy su imaginación. Su imagen multifacética, inesperada y misteriosa.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Quién no ha soñado con interpretar a María Antonia?

LA PUTA INDELEBLE. ¿Quién no ha soñado en su infancia con viajar, tener aventuras, encuentros inesperados, momentos de peligros y salvaciones milagrosas?

EL JOVEN DURMIENTE. Aún recuerdo el desencanto que embargó todo mi ser al ver aquello...

LA PUTA INDELEBLE. ¿Qué es aquello?

EL JOVEN DURMIENTE. Yo tenía una idea bien clara de cómo debería ser el verdadero ser, y la perdí. ¿Cómo es el verdadero ser? ¿Pobre e inhóspito? (*Con la voz y la mirada perdidas.*) Ella me miró con indulgencia. (*Extremadamente inquieto, dando vueltas sobre su propio eje, como el perro que trata de morderse la cola.*) ¡María Antonia! ¡María Antonia! ¡María Antonia!

LA PUTA INDELEBLE. ¡Denle un clorodiazepóxido a ese cabrón, para que no joda más con su rintintín!

EL MÉDICO. (*Por encima del retablo.*) ¡Calma, Napoleón!

EL HOMBRE. (*Por encima del retablo, al Médico.*) ¿Napoleón Bonaparte? ¿O Napoleón Malaparte?

EL MÉDICO. Napoleón a secas.

EL HOMBRE. ¿En *strike*?

EL MÉDICO. (*Iracundo.*) ¡Napoleón a la Roca!

EL MÉDICO. Está bien.

EL POETA OBSTINADO. Quisiera pensar.

LA MUJER. (*Por encima del retablo, con recelos.*) ¿Pensar en qué?

EL POETA OBSTINADO. En reorganizar mi vida, en la medida en que sea posible hacerla creativa, libre, humana.

LA MUJER. ¿En este lugar tan aburrido y mediocre?

EL GRAN PSIQUIATRA. Las puertas de la Unidad siempre estarán abiertas a todo el mundo, recibirán tanto a los desconocidos como a destacadas figuras de la cultura, a los jóvenes que sean famosos...

Se escucha el concierto improvisado de un violinista.

EL POETA INANIMADO. En la pendiente de una colina toca su flauta un flautista. Aquí todo es habitual.

Al parecer todo es necesario,
como quien descubre algo nuevo:
salida del Sol,
no detrás de la colina
sino allá,
en lontananza,
sobre la línea sempiterna
del mar.

EL HOMBRE. El mar, visto desde arriba y a distancia, es completamente distinto.

LA MUJER. Con la caída del Sol, en vez de azul, enrojecido está.

El Profeta Obstinado sube a la cima del Toabaquey y extiende los brazos en cruz. Sobresale por encima de los demás.

EL PROFETA OBSTINADO. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece será echado fuera como pámpano, y se sacará; y los recogerán, y los echarán en el fuego, y arderán.

LA PUTA INDELEBLE. (*Al Profeta, con marcada sensualidad.*) Asere, en tus manos encomiendo mi espíritu y lo que no es mi espíritu. Dime cuál es tu demanda y te diré mi oferta; pero trátame con celestial amor y te daré ofertas que nunca te han ofertado.

EL PROFETA OBSTINADO. ¡Padre, perdónala, porque no sabe lo que dice!

LA PUTA INDELEBLE. ¿Que no sé lo que digo? Mira, muñecón, te falta el vínculo vital para que de verdad te sientas mamey. Voy a iniciarte en ritos que te harán sentir como en la gloria. De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso, de verdura.

EL PROFETA OBSTINADO. Por el fruto se conoce al árbol.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Y soy siguaraya, no te lo discuto! ¡Pero con un siguarayeo, que si me empeño te siguarayeo que te pongo siguarayoso! ¿Cómo te cae?

EL PROFETA OBSTINADO. Todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Estás obstinado en «ver para creer», verdad? ¡No seas necio! Sé como Tomasito, reconoce el error, como él lo hizo, y entra en mí como yo voy a entrar en tu abstinencia obstinada, sin aguaje ni ná, que lo que tengo para ti es mucho con demasiado. ¡Goza que la vida es corta y el Armagedón está al doblar la esquina!

EL PROFETA OBSTINADO. ¡Apártate Satanás!

LA PUTA INDELEBLE. ¡Satanás, no! Puta Indeleble, niño. Si entro en ti, no podrás quitarme ni borrarne nunca.

EL POETA INANIMADO. Recuerdo que bajé del autobús. Salí a buscar el mar. Para disfrutar a mis

anchas, por supuesto. Sin preocupaciones, ni prisas, por supuesto, me senté en el malecón. Frente al mar, por supuesto. Día tras día, año tras año: el malecón y el mar: el mar, el malecón y el cielo; el cielo, el mar, el malecón y yo. ¿Quiénes, dónde y cuándo han visto el mar, el malecón, el cielo sin Yo? LA PUTA INDELEBLE. ¿Y a este pasmao qué le pasa con su cachumbambé?

EL POETA INANIMADO. El destino me ha regalado una larga y fructífera vista: el mar, el malecón, el cielo y yo. De manera sensata, permanecerán en mi memoria. ¿Quién no ha soñado en su infancia con viajar, tener aventuras, encuentros inesperados, momentos inesperados, momentos de peligro y salvaciones milagrosas? Luego con los años nos vamos convirtiendo en adultos y con los años solo nos conformamos con ir al malecón, ver el mar de frente y el cielo y, de vez en cuando, un barco de vela escarlata.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Por qué escarlata?

EL POETA INANIMADO. ¿Y por qué no escarlata?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Y por qué un barco de vela?

EL POETA INANIMADO. ¿Y por qué no un barco de vela?

EL PROFETA OBSTINADO. Te sigue excitando la imaginación, Poeta.

EL POETA INANIMADO. Quisiera vivir en Crimea, cerca del pueblecito de Koktebel, país de las cimas celestes.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Por qué en Crimea?

EL PROFETA OBSTINADO. Le sigue excitando la imaginación.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Por qué no te excita mejor lo que mejor yo puedo darte en vez de esa absurda peregrinación a Crimea? No tienes que volar tan lejos, mi angelito del alma, aterriza en mi Crimea y te mostraré las cimas celestes del placer más insólito. Yo, La Puta Indeleble, la que no se borra, ni se olvida nunca.

EL PROFETA OBSTINADO. ¡Deja ya de pecar con extrema continuidad escandalosa!

LA PUTA INDELEBLE. ¿No te das cuenta de que desde que he entrado en esta maldita Unidad no he podido hacer la cruz, que me deshago de inanición porque nadie se atreve a cogerme ni una hebra de mis cabellos y en cualquier momento empieza a caérseme el pelo y me quedaré calva? Y, lo más triste, sin verla pasar.

EL PROFETA OBSTINADO. ¡Dios no invierte su sagrado tiempo en esas perversidades!

LA PUTA INDELEBLE. Estás fuera de tiempo, Profeta Obstinado, fuera de tiempo para comprender, sin dificultad, que el mal seguirá existiendo y creciendo en nosotros mientras no les demos rienda suelta a nuestros demonios.

EL PROFETA OBSTINADO. ¡Guerras mundiales, genocidios, hambrunas, epidemias, corrupciones, pecados! ¿Desaparecerán esos azotes de la humanidad en este Tercer Milenio? ¿Nos aguardan la estabilidad de la justicia y de la prosperidad?

LA PUTA INDELEBLE. ¡Está bueno ya de tanta mariconería en bandeja de plata, chico! ¿Cuánta gente aceptó el sacrificio de sus esfuerzos, y aun de su propia vida, para establecer un mejor porvenir? ¡Todo fue en vano!

EL PROFETA OBSTINADO. Sin embargo, todavía persiste la ilusión que, según Isaías, «será el día de mañana como este, o mucho más excelente».

LA PUTA INDELEBLE. *(Estalla en una carcajada sarcástica.)* ¡Todavía tenemos las esperanzas, después de innumerables fracasos, de la ilusión de un mundo nuevo!

EL POETA INANIMADO. La esperanza es lo último que se pierde.

LA PUTA INDELEBLE. *(Con angustia.)* Por eso no pierdo la esperanza de tenerte en el vórtice del placer. ¿Quién puede asegurarnos que no estamos ya en lo último? ¿Es que creen que de aquí palante hay más pueblos? ¡Ilusos! Eso no es más que un creciente sentimiento de inseguridad. De aquí palante no hay más pueblos. Nos tocó bailar con la más fea. ¿Y saben cuál es la más fea? ¿Quién puede suponer? ¡La pelona! La pelona viene que jode.

EL POETA INANIMADO. *(Evasivo.)* ¡Ah, el mar ruge en mi alma!

LA PUTA INDELEBLE. Con esos truenos: ¡Albañiles, a recoger las herramientas que la mezcla se acabó!

EL SOLDADITO DE PLOMO. El enemigo está mejor armado. Posee experiencia en los combates

modernos. En las direcciones decisivas cuentan con fuerzas tres o cuatro veces superiores a nosotros. Y lo ha ayudado mucho lo inesperado del ataque. Además, hemos cometido serios errores. Tenemos varios días para la movilización antes de que el enemigo pase a la ofensiva con sus tropas principales.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Ahora sí se acabó la mezcla y no viene más nunca!

La Puta Indeleble se aleja con una canción de moda.

EL SOLDADITO DE PLOMO. *(Con otro aire, con otro aliento.)* Canonizando en exceso la experiencia de la guerra mundial, pensaron que después de declarada la guerra tendrían aún varios días para la movilización antes de que el enemigo pasara a la ofensiva con sus tropas principales. Pero, como es sabido, los alemanes atacaron enseguida con todo su poderío.

EL NOVIO INMACULADO. *(Tristemente.)* ¡Nos quieren separar!

LA NOVIA INMACULADA. Es imposible separarnos.

EL NOVIO INMACULADO. ¡Yo vivo solo para ti!

LA NOVIA INMACULADA. ¡Por favor, no sufras tanto!

EL NOVIO INMACULADO. ¡Muramos juntos!

LA NOVIA INMACULADA. ¡Muramos juntos!

EL POETA INANIMADO. *(Canta a viva voz.)*

Estaba un niño al borde del paseo.

Flotaba un globo sobre el bulevar.

La tierra es un globo como el que veo,

también es un color y es nuestro hogar.

Y el globo que el pequeño soltó al cielo

flotó,

flotó...

De pronto reventó.

EL SOLDADITO DE PLOMO. Los jefes del Ejército soviético esperaban que la Wehrmacht asestara su golpe principal en dirección a Ucrania y el Cáucaso, regiones ricas en trigo, minerales, carbón y petróleo, y no en dirección a Moscú cruzando las relativamente pobres tierras de Bielorrusia y Rusia Central. Ocurrió justamente lo contrario, los alemanes iniciaron su ofensiva por el centro del frente, o sea, en dirección a Moscú.

EL ETERNO ILUMINADO. Basta con que se cultive el amor –el amor que no conoce distinción entre uno mismo y el otro–, porque todos somos solamente miembros del cuerpo único de Dios Todopoderoso. Solo por el amor se puede obtener la personificación del amor. Para eso no se necesita ninguna erudición. De hecho, la erudición es un impedimento, ya que nutre al egoísmo y engendra dudas, lo mismo que el deseo de la disputa y del laurel de la victoria sobre otros que se vanaglorian de doctos.

LA PUTA INDELEBLE. *(Reaparece.)* No sé quién carajo eres, ni entiendo mucho lo que dices; pero entiendo que me has hecho pensar demasiado y yo no puedo pensar demasiado. ¿Crees que nací puta?

EL PROFETA OBSTINADO. Nadie nace como es.

LA PUTA INDELEBLE. ¡Ecuelecá! Desde niña amé a quien nunca debí amar y a quien nunca debí dejarse amar. ¿Entiendes la cosa...? Bueno, si no me entiendes estamos en paz, porque yo tampoco a veces te entiendo. ¡Amé con toda la inocencia del amor! Sin trucos, ¿eh? Sin trucos, y mucho menos con trampas. Aunque dicen que el amor es un juego y si quieres ganar tienes que hacer trampas; pero yo no hice nunca trampas. Lo di todo. Lo que podía y lo que no podía. Más allá de mi capacidad de amar. ¿Y qué pasó? Lo de siempre cuando uno ama en exceso: no sirvió. ¿Me entiendes? ¡No sirvió! ¿Por qué las gentes son como son? ¿Y cuando no son como son, no son? Y son más los que no son, que los que son. Estoy llena de contradicciones; pero no soy mala. No siempre una puta es mala. Hay putas malas, putas buenas, putas sofisticadas bobas y putas indelebles. Esa soy yo: ¡Putas Indelebles!

EL ETERNO ILUMINADO. «Por alto que pueda volar un pájaro, tarde o temprano tendrá que posarse en la copa de un árbol para gozar de la quietud».

LA PUTA INDELEBLE. Te entiendo, pero no te quiero entender. ¿Sabes por qué? Porque cuando te entienda y me ponga para tu entendimiento, dejaré de ser yo para ser tuya; pero tú no serás para mí y, entonces, empezará la discordia entre los dos, y estaré tan entendida de ti, que en esa discordia perderé y de Puta Indeleble me convertiré en Puta Boba. No, muñecón, no quiero perder mi libertad de elección. Título que me gané en la Universidad de la Calle.

EL ETERNO ILUMINADO. Llegará el día en que los más altaneros, los más obstinados, los más incrédulos, incluso aquellos que afirman que no hay gozo ni paz en la contemplación del Ser Supremo, tendrán que orar: «Dios, concédeme paz, concédeme consuelo, fortaleza y alegría».

TODOS. (*Menos La Puta Indeleble, sobrecogidos de miedo.*) «Dios, concédeme paz, concédeme consuelo, fortaleza y alegría».

LA PUTA INDELEBLE. No te hagas ilusiones conmigo, corazón de melón. ¿Sabes por qué estoy loca? Por haber creído demasiado en lo que no se debe creer demasiado. ¿Tú me comprendes? Se puede creer un tin; pero no un tan que se adueñe de tu voluntad. No un ¡tan!, porque, entonces, el tan se convierte en un tan, tan, tan que se te cuele en tu vida y, sin aguaje ni ná, el tan tan te convierte en sonsobérico. ¡Vete y déjame por incorregible!

EL ETERNO ILUMINADO. No soy yo quien dice estas cosas. Es Sai Baba quien me ha seleccionado para que yo sea ante ustedes su interlocutor.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Oh, Dios, si existe algún que otro modo de ser distinto a este, ayúdame a encontrarlo, por favor! (*A la Puta Indeleble.*) ¿Quién es ese enigmático individuo? ¿Un actor?

LA PUTA INDELEBLE. Más o menos.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Hay algo extraordinario, profundo, misterioso, trascendental o divino en él. No, no es actor. Tengo la rara sensación de que algo está a punto de revelarse.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Qué clase de puta eres?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡No soy puta! ¡Soy actriz! Una actriz vilipendiada por los envidiosos y mediocres seres que habitan en esta mediocre sociedad.

LA PUTA INDELEBLE. No te pongas brava, mi corazón, y déjate de tanto mareo que si eres vilipendiada eres puta.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Actriz Vilipendiada!

LA PUTA INDELEBLE. No pienses que voy a tratar de convencerte. Eres lo que dices que eres y ya está. La hormiga se obsesionó porque el elefante se la templara, ¡allá la hormiga con su obsesión! Cada cual con su obsesión, ¿tú no crees?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*Transición.*) ¿Y en este hotel no hay aire acondicionado?

LA PUTA INDELEBLE. *Baby*, saca las ruedas ya de una vez y aterriza. Esto es una Unidad del Manicomio. Tú, y no solo yo, sino también los demás, somos locos y la locura aquí cada día se va intensificando ¡y de qué callada manera!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Locos serán ustedes, no yo

LA PUTA INDELEBLE. Pues, mi corazón de chirimoya, aumenta la distancia entre nosotros. ¿OK?

La Puta Indeleble se aleja de La Actriz Vilipendiada.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*El miedo se apodera de repente de ella.*) Está anocheciendo. No me gusta el anochecer. ¡Luminarias!

LA PUTA INDELEBLE. (*Desde su sitio. Inexorable; con una voz y actitud desigual.*) Aquí no ha dejado nunca de anochecer, *baby*. Vivimos en un eterno anocheciendo.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*El miedo la sobrecoge.*) ¿Por qué esas gentes hacen círculos desatinados alrededor de ese energúmeno?

LA PUTA INDELEBLE. Solo Él y Sai Baba poseen poderes de clarividencia, telepáticos y curativos. Toman otras formas e identidades. Pueden trasladarse instantáneamente a grandes distancias. Se les ha visto en dos o más lugares a la vez.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Con cierto sarcasmo.)* ¿Y ustedes creen en eso?

LA PUTA INDELEBLE. *(Casi ausente.)* Tenemos necesidad de creer en eso.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Despectiva.)* ¡Infelices!

LA PUTA VILIPENDIADA. *(Impasible.)* No menos que tú. Pero antes de que cante el gallo tres veces sabrás que eres, al igual que nosotros, una loca de remate.

Un gallo lejano, con moquillo, canta tres veces. La Puta Vilipendiada se sobrecoge de miedo.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Siento mucho decepcionarte; pero yo no soy oruga que revolotea alrededor de la llama de un quinqué. No seré yo nunca miembro de ese círculo macabro.

De repente, se produce en la Actriz Vilipendiada una violenta conmoción. Sin quererlo y haciendo todo esfuerzo por controlar la conmoción cae, inevitablemente, en trance. Después de que ella regresa a su normalidad, El Profeta Obstinado se dirige en silencio y lentamente hacia ella, quien luce un aspecto totalmente desmadrado. Los demás le siguen.

EL PROFETA OBSTINADO. No dejemos embotar nuestra sensibilidad y tomemos conciencia del horror de la incredulidad, mucho más terribles que los sufrimientos físicos y morales. ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el mismo camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Con la humildad más humilde, con el sufrimiento más sufrido, con las lamentaciones más lamentables, con la voz más desigual.)* Érase una vez...

TODOS. *(Excepto el Profeta Obstinado.)* Érase una vez...

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Canta, como una canción sacra.)*

Campanillas, campanillas,
ovejitas enanas del campo,
¿habéis visto pasar el ciempiés
y cerráis vuestros pétalos blancos?

TODOS. *(A coro.)*

Campanillas, campanillas,
ovejitas enanas del campo,
¿habéis visto pasar el ciempiés
y cerráis vuestros pétalos blancos?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Canta.)* ¡Abrid, que no es él!

TODOS. *(Cantan.)* ¡Abrid, que no es él!

EL PROFETA OBSTINADO. Como reconoce su rebaño el pastor... así reconoceré mis ovejas... Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Dios el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada y fortaleceré la débil.

EL GRAN PSIQUIATRA. *(Aparece.)* ¡Yo he sido educado en las mejores escuelas del país más avanzado del mundo, en las principales teorías y las últimas prácticas y técnicas de la psiquiatría! ¡Yo sé más acerca de la mente y las emociones que cualquiera en este país primitivo y subdesarrollado!

Arremete violentamente contra El Eterno Iluminado. Los demás tratan de defenderlo, pero se detienen cuando aparece El Soldadito de Plomo.

EL SOLDADITO DE PLOMO.

Y si, andando el tiempo, llego a capitán,
tres galones de oro mis mangas tendrán.

Y si, andando el tiempo, llego a capitán,
me casaré con una muñeca de palo.

EL POETA INANIMADO. Nadie en su sano juicio puede creer en este sujeto que no es más que un charlatán totalmente desilusionador. Lo que hace es contrario a la psiquiatría contemporánea.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(Se acerca solemne a La Puta Indeleble. Frente a ella. Como a un espejo.)* Dime espejo que destellas, ¿quién es bella entre las estrellas?

LA PUTA INDELEBLE. Actriz Vilipendiada y preciosa, eres tú la más hermosa. ¿Satisfecha?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Tan orgullosa de mi belleza estoy que no puedo soportar que otra sea más hermosa que yo. ¿Tú me comprendes?

LA PUTA VILIPENDIADA. ¿Y si viniera Blancanieves?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. La vilipendaría hasta hacerla polvo.

LA PUTA INDELEBLE. Entonces cascarilla con ella. Todavía eres hermosa, reina y señora, pero la princesita es más linda que tú ahora. ¿Cómo te cae?

LA ACTRIZ VILIPENDEADA. ¡Putá!

LA PUTA INDELEBLE. Indeleble, pero no vilipendiada.

EL GRAN PSIQUIATRA. No siempre el hombre ha comprendido a cabalidad la importancia vital de sus semejantes, el conocimiento de sus condiciones de vida, de los beneficios que reportan a la vida en común que son indispensables para crear una conciencia de solidaridad que ayude al desarrollo de los planes de repoblación.

El Gran Psiquiatra reparte una semilla a cada uno.

TODOS. ¿Qué son estas semillas?

EL GRAN PSIQUIATRA. Árboles.

TODOS. ¿Árboles?

EL GRAN PSIQUIATRA. Los árboles resultan de una gran utilidad para el hombre; no solo como proveedores de madera y otras materias primas, sino también porque de ellos depende en gran medida la conservación de los suelos y su protección contra las erosiones causadas por las lluvias y otros factores climáticos.

TODOS. ¿Y qué hacemos cada uno con un árbol en la mano?

EL GRAN PSIQUIATRA. Sembrarlo.

TODOS. ¿Sembrar árboles?

EL GRAN PSIQUIATRA. Esta es de un Ácana. Algarrobo, Almácigo. La Bayúa. Caoba. Casuarina. Ébano carbonero.

Cada uno deposita su semilla en distintos lugares, frente al retablo.

LA PUTA INDELEBLE. El centro del árbol, madera de corazón, está muerto, igual que el mío, muerto.

Algunos se dispersan.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. La menor debilidad hace que uno se pierda. ¿Cómo librarse de todas las debilidades y sobre todo de aquellas que más amamos?

LA PUTA INDELEBLE. ¡Es absolutamente imposible! ¡Demasiado caro!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Qué lugar es este que uno tiene que vivir siempre en acecho?

LA PUTA INDELEBLE. Una Unidad del Manicomio de Atolondrados Peligrosos. No te lo voy a repetir más, ¿me oyes? ¡El UMAP! ¡Abre bien las guatacas!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Por qué eres tan indeleble?

LA PUTA INDELEBLE. Porque no soy indeseable.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. No hay nada más que hacer. Nosotros mismos estamos decepcionados y desamparados. ¡Quiero un escenario para actuar! Yo nunca he actuado.

LA PUTA INDELEBLE. ¿Y cómo dices que eres actriz?

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Soy una actriz a la que nunca han dejado actuar. Me gustan las luminarias, el telón me gusta, no este retablo. Me gusta prescindir de la realidad y darle rienda a mi imaginación. Quiero ser buena y seguir viviendo. Pero no existe un excelente escenario para

desenmascaramos y someternos a la bondad y comprensión de los espectadores. Siempre están los críticos con sus criterios clásicos, con sus elevadas y altisonantes frases condenatorias. ¡Ah, la utopía moral no es más que una metáfora anecdótica! En adelante, ¿a quién actuaré?

EL POETA INANIMADO. A nosotros.

EL SOLDADITO DE PLOMO. Seremos tus espectadores.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿No habrá críticos?

LA PUTA INDELEBLE. ¿Qué miedo es ese? ¡Que digan algo, malo o bueno; pero que digan algo! Es peor pasar por la vida sin que nadie sepa que hemos pasado. Detesto el anonimato. Por eso fui una puta bien sonada, puta de gangarría. Mi condición básica para putear fue y será, siempre: ¡que se publique y que se comente...! No descansaré hasta que me hagan un monumento como a John Lennon. De cuerpo entero, sentada en un banco en el Parque Tulipán. ¡Y que vengan a verme, carajo! Lo he aprendido en este arroyo, donde siempre me he escondido en la cañada, y he visto cómo muchos guardan muy bien sus ropas para bañarse. ¡Es mucho con demasiado...! ¡Allá los que se lanzaron al arroyo sin guardar bien la ropa! Así que actúa ya, *baby*. Y, con el tono más evidente y convincente de que eres vilipendiada, ¡pero actriz!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. El desarrollo de los acontecimientos demostrará mi versátil y compleja proyección. ¿Que no soy admisible? ¡Claro que lo soy! (*Se aparta por unos instantes, cuando deja de concentrarse se posesiona del centro del retablo, dispuesta a conmovir al auditorio.*) ¡Que se abra el telón! (*Como una cuentera escénica.*) Érase una vez una margarita blanca que vivía debajo de la tierra, en una casita caliente, tranquila y oscura. Un día oyó unos golpes muy suaves en la ventana (*Escenifica.*)

— Chas, chas, chas.

— ¿Quién llama?

— Es la lluvia.

— ¿Qué quiere la lluvia?

— Entrar en la casa.

— ¡Ni pensarlo!

— Tun, tun, tun.

— ¿Quién llama?

— El Sol.

— ¿Qué quiere el Sol?

— Entrar en la casa.

— Ni pensarlo.

EL SOLDADITO DE PLOMO. Tun, tun, tun.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. (*Sorprendida.*) Pero, ¿quién llama?

EL SOLDADITO DE PLOMO. Tu soldadito de plomo.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Mi soldadito de plomo? Pero si yo no tengo soldadito de plomo. ¿Qué quiere el soldadito de plomo, que no es mío?

EL SOLDADITO DE PLOMO. Entrar en tu casa.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Para qué quieres entrar?

EL SOLDADITO DE PLOMO. Para hacerte una cosita que te va a gustar.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Una cosita?

EL SOLDADITO DE PLOMO. Y después una cosona.

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¿Y, después de después...?

EL SOLDADITO DE PLOMO. ¡Una cosonota bien cosonada que te va a poner gozonota!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Entra, que lo que no mata engorda!

LA PUTA INDELEBLE. (*Irritada.*) ¡Puedes creer que no, *baby*!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. ¡Cierren el telón, entonces!

LA PUTA INDELEBLE. ¡No vayan a cerrar el telón!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. Si no lo cierra nadie, lo cerraré yo.

LA PUTA INDELEBLE. (*Descompuesta.*) ¡Atrévete, si puedes!

LA ACTRIZ VILIPENDIADA. *(También irritada.)* ¿Me retas, puta de mierda?

LA PUTA INDELEBLE. ¡Putas indelebles! ¡Te emplazo! ¡Te voy a poner pidiendo el agua por señas!

Se van a las manos. La irritación se posesiona de todos. Unas campanadas incesantes llaman a la agitación. La violencia, el caos, inunda el retablo-escena. Los personajes se desplazan sin dirección fija, parecen autómatas. Una neblina comienza lentamente a filtrarse.

EL GRAN PSIQUIATRA. *(En la cima del Toabaquey abre sus brazos en cruz.)* «Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas que estaban delante del trono y la presencia del Cordero, vestidos con ropas blancas, y con palmas en las manos y clamaban, a gran voz»:

TODOS. *(Todos, como ángeles con alas, revolotean alrededor de El Gran Psiquiatra. A coro, repiten.)*

— «La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero».

— «La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero».

— «La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero».

La espesa niebla cubre a todos con tal intensidad que apenas se ven. Los personajes luchan desesperadamente, cada uno con su irritación interior, a fin de que la espesa neblina se los trague.

VOZ DEL GRAN NIÑO VIOLETA. ¡Queda terminantemente prohibido irritarse!

Una música seráfica inunda poco a poco la escena, y se posesiona totalmente de ella. Una intensa luz descubre, en el público, a un niño negro de unos catorce años, quizás doce, vestido de violeta intenso, casi fosforescente.

TODOS. ¡Amén!

Descalzo avanza El Gran Niño Violeta, acompañado por Los Niños Divinos del Palenque, que cantan una antigua canción infantil.

LOS NIÑOS DIVINOS DEL PALENQUE. *(Cantan y mueven la parte del cuerpo que se menciona cada vez.)*

Esta es la batalla del calentamiento,
vamos a ver la fuerza del valiente.

Jinete, a la carga:

Una mano, la otra.

Esta es la batalla del calentamiento,
vamos a ver la fuerza del valiente.

Jinete, a la carga:

Una mano, la otra; un pie, el otro.

Esta es la batalla del calentamiento,
vamos a ver la fuerza del valiente.

Jinete, a la carga:

Una mano, la otra, un pie, el otro,
la cabeza.

Esta es la batalla del calentamiento,
vamos a ver la fuerza del valiente.

Jinete, a la carga:

Una mano, la otra, un pie, el otro,
la cabeza, el cuerpo.

Esta es la batalla del calentamiento,
vamos a ver la fuerza del valiente.

Jinete, a la carga:

Una mano, la otra, un pie, el otro.

A una señal de El Gran Niño Violeta el coro de Los Niños Divinos del Palenque continúa muy quedo, como en un susurro.

EL GRAN NIÑO VIOLETA. ¿Por qué es tan irritante ver a otra persona cometer un error? Es probable porque esto afecte las mismas regiones cerebrales que se activan cuando se equivoca uno mismo. Según un estudio publicado en la revista *Nature Neuroscience*, unos investigadores de la Universidad de Nijmegen, en Holanda, indicaron que los seres humanos aprenden observando a otros. En sus experimentos, en los que unos voluntarios realizaron un trabajo y después contemplaron a otros hacer lo mismo que ellos, mostraron que los cerebros de los participantes reaccionaron de forma similar cuando cometían un error o cuando veían que otra persona se equivocaba. Para el experimento, conectaron electrodos a dieciséis participantes de ambos sexos para determinar la actividad cerebral. Cuando los participantes se percataron de que habían cometido un error, hubo una señal inmediata procedente de una región cerebral llamada corteza singular anterior, que participa del control de actos imprevistos. Lo mismo ocurrió cuando participantes vieron cómo otros cometían errores, según el estudio. «Estos datos indican que mecanismos similares del sistema nervioso intervienen en la vigilancia de nuestras acciones y de las acciones de los otros», concluyeron los investigadores.

Las voces y juegos de Los Niños Divinos del Palenque inundan al público.

APAGÓN EN EL RETABLO.

LUZ EN EL PÚBLICO.

EUGENIO HERNÁNDEZ ESPINOSA

La Habana, 1936. Eugenio Hernández Espinosa. Uno de los más importantes dramaturgos cubanos contemporáneos. Director artístico y general de Teatro Caribeño. Su teatro se distingue por las exploraciones en la cultura popular y en las tradiciones afrocubanas. Su obra *María Antonia* (1964) está considerada entre las más importantes piezas teatrales cubanas de la segunda mitad del siglo XX. Textos y espectáculos suyos han sido representados dentro de la Isla y en otros lugares de la región como Martinica-Guadalupe, Venezuela y México. También en varias ciudades de los Estados Unidos, Canadá, Argentina, España y Francia.

Sus textos teatrales han trascendido las tablas para formar parte de la cinematografía nacional. *Mi socio Manolo* (1971) dio lugar al filme *La vida inútil de mi socio Manolo*, dirigido por Julio García Espinosa (ICAIC) en 1989, mientras en la mítica *María Antonia* teatral se basó el filme homónimo dirigido por Sergio Giral (ICAIC) en 1990. También fue coguionista de los filmes *Patakín* (1982), *Roble de olor* (2003), y del libreto cinematográfico de *El Mayor*. Ha impartido talleres y conferencias sobre dramaturgia para teatro y cine en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños.

Por su obra *La Simona* (1973) fue acreedor del Premio de Teatro Casa de las Américas en 1977. En 1995 le fue conferida la Medalla Alejo Carpentier. En 2005 fue acreedor del Premio Nacional de Teatro.

Entre sus obras más significativas se encuentran, además de las mencionadas anteriormente, *Calixta Comité* (1969), *Obba y Changó* (1980), *Odebí, el cazador* (1982), *Emelina Cundiamor* (1987), *Oyá Ayawá* (1991), *Lagarto Pisabonito* (1998), *Alto riesgo* (1999), *Quiquiribú Mandinga* (2003), *Tíbor Galarraga* (2004), *¿Quién engaña a quién?* (2005), *Las lamentaciones de Obba Yurú* (2006), *Cheo Malanga* (2009) y *Gladiola, la Emperatriz* (2010), entre otras.